



APORTES A LA VIDA SACERDOTAL DEL MAESTRO SUÁREZ

P. ANGELINO SANJUANÉS
Seminario Conciliar de Bogotá
ansanfloco@yahoo.com

*Goteará como la lluvia mi enseñanza;
Destilará como el rocío mi razonamiento;
Como la llovizna sobre la grama,
Y como las gotas sobre la hierba.*
Dt 32:2

*En definitiva, ¿qué es lo que hace el sabio? Recibe ciertos golpes,
Pero una vez recibidos, los supera, cura sus heridas y se aguanta;
Estas cosas pequeñas, en realidad, ni las acusa siquiera y contra ellas tampoco sirve de
aquella virtud que suele utilizar para soportar las cosas verdaderamente graves;
Quiero decir que, o no les hace caso o las considera dignas de risa.*
Séneca

*El fantasma que se debe combatir es la imagen de la vida religiosa entendida como refugio
y consuelo ante un mundo “externo” difícil y complejo.*
Papa Francisco

LOS EPÍGRAFES ANTERIORES BUSCAN contextualizar, frente a la incidencia del filósofo Luis Eduardo Suárez Fonseca, no solamente en la entrega de su vida como maestro en la Pontificia Universidad Javeriana, sino también en el Seminario Mayor de Bogotá, desde el año de 1975 hasta el año 2014, haciendo un receso durante los años 1983 a 1995: *El razonamiento es capaz de dar vida en la mente y en el corazón de los discípulos; el maestro que en el silencio asume las circunstancias*

de la vida, no para evadirlas, sino para enfrentarlas con valentía; la búsqueda de la ruptura de los prejuicios que desconocen lo real por medio del conocimiento, especialmente en la formación sacerdotal.

De esta manera, el hombre reflexivo, con un profundo sentido del humor y un oído capaz de escuchar, no solamente las notas desafinadas, sino las perspectivas reducidas de algunos de sus estudiantes, comenzó a hacer presencia en una de las instituciones más emblemáticas de la ciudad: el Seminario mayor de Bogotá, uno de los más antiguos de América, fundado en 1581. Por eso, en cabeza del Señor Cardenal, Rubén Salazar Gómez, los Vicarios Episcopales y el actual rector del Seminario, el Padre Germán Medina, el agradecimiento al Doctor Suárez, como era conocido por las diferentes generaciones de sacerdotes, y quien siempre estará presente como un auténtico maestro y formador.

Desde su fundación hasta el día de hoy, el Seminario Mayor de Bogotá tiene como la finalidad formar, para los diferentes contextos históricos, a los futuros sacerdotes. De esta manera, desde el año 1975 al 2014 un gran número de sacerdotes tuvimos la posibilidad de entrar en contacto, durante los años dedicados al estudio de la Filosofía, en la formación específicamente sacerdotal, con el Doctor Suárez. En el transcurso de estos años, muchos fueron los campos de conocimiento abordados por el maestro, destacándose la enseñanza de la Lógica, la Cosmología, la mayoría de los tratados de Historia de la Filosofía y, en sus últimos años, con los seminarios de autor, donde expresaba toda su pasión por enseñar y el deseo de compartir sin recelos o misterios sus conocimientos. Obviamente, el sentimiento de aprecio por esta casa de formación, siempre se evidenció en la presencia del filósofo durante todos estos años.

Por eso, al abordar el tema en cuestión, los aportes a la formación sacerdotal, el punto de partida es la percepción de los alumnos del Doctor Suárez en los años de 1975, 1998 y hasta el 2014, logrando reunir los siguientes elementos:

1. **Sacerdotes estructurados.** Al retomar la experiencia de algunos estudiantes del Maestro Suárez del año de 1975, ellos destacan la importancia de los conocimientos y diferentes tratados enseñados por él. Luego del Concilio Vaticano II, ante la crisis generada por los cambios en la Iglesia Católica, la enseñanza de la Filosofía se hizo fundamental para articular la formación de los pastores de aquella época, porque para entender el cambio se debía tener bases claras apoyadas en la experiencia filosófica, con tal de evitar caer en

posturas extremas y dejando a un lado el sentido de la reforma. Este aspecto es reiterado por las generaciones de ese momento: para entender los cambios, debe entenderse la lógica subyacente a los mismos. De esta manera, las enseñanzas del Maestro, desde la lógica, una de las disciplinas asumidas desde ese entonces, permitieron ayudar a construir criterios orientados al perfil de hombres capaces de responder a la dinámica del nuevo momento, a pensar el presente con claridad y a buscar responder racionalmente a los interrogantes suscitados. De igual modo, los sacerdotes reconocen la capacidad de una mirada amplia, por parte del Doctor Suárez, de la historia, no solo en el ámbito filosófico, sino de muchos aspectos de carácter “universal” que incidían en la reflexión. Y, sobre todo, recuerdan su fuerte énfasis en entender la naturaleza de las partes para tener una comprensión del todo.

2. **Sacerdotes críticos.** Para el año de 1998, la perspectiva de la formación sacerdotal, manteniendo el objetivo fundamental, también busca ser consecuente con los cambios históricos y con las nuevas perspectivas del mundo. En esta época el maestro Suárez continúa el acompañamiento de quienes proyectan su vida al servicio del Evangelio. Los presbíteros, seminaristas de ese entonces, destacan la perspectiva crítica del maestro, especialmente al abordar ciertas cuestiones filosóficas y confrontar ciertas posturas teológicas. Obviamente, en un contexto eclesial, no faltan algunas posturas piadosas y moralistas, lamentablemente carentes de argumentos y con presencia de prejuicios. Para esto el Maestro Suárez, con la escucha que lo caracterizaba, pero con la agudeza de sus palabras, invitaba a cuestionar aquello que para la “fe” resultaba evidente, pero para la “razón” incomprensible. Esto lo hacía con el único deseo de invitar a pensar, de suscitar el movimiento del pensamiento, porque él era consciente de las implicaciones de un futuro sacerdote lleno de prejuicios y no de argumentos, por lo cual retomaba el ejemplo de las predicaciones los domingos, donde recalca que el silencio es mejor al parloteo; resulta más fácil condenar que liberar, si el único argumento es la autoridad.
3. **Sacerdotes humildes.** Para las generaciones de los últimos años, siempre resultó muy especial ver llegar al Maestro Suárez con la humildad que lo caracterizaba; verlo caminar por los jardines del seminario, acompañado de una mochila ordinaria con algunos textos de filosofía y con una sencillez natural,

sin apariencias, contemplando la belleza de las plantas. De igual modo, era muy grato verlo motivado por el deseo de compartir sus conocimientos, de escuchar siempre, con la naturalidad propia él, las preguntas de sus estudiantes, y de explicar, a partir de las imágenes de la vida del campo, para hacer más comprensible los conceptos, sin desechar o despreciar jamás una pregunta. El Maestro Suárez guardó en ese momento una actitud crítica al ver cómo algunas de las personas que él mismo ayudó a formar cayeron en la superficialidad y, aún más, en la pérdida del sentido de lo humano, ante la presencia de los vicios modernos que, lamentablemente, terminan apoderándose de corazón, aunque esté consagrado. Por eso, su tarea fue hacer consciente a esta generación de no perder el valor de aquello que se está haciendo y, además, como lo señalara en algunos de sus seminarios de filósofos medievales, a no entregar el corazón aquello que no lo merecía.

Finalmente, aunque es un detalle desconocido, al Maestro Luis Eduardo, un hombre estructurado y honesto consigo mismo, sin pretensiones, llevando muchas situaciones en silencio, asiduo a la Eucaristía, tuve el honor de conocerlo durante mi formación sacerdotal; de nuestra relación resalto dos momentos que están grabados en mi mente y corazón. Uno, cuando estaba en el Seminario y él era mi maestro de Filosofía; le comenté que luego de hacer una reflexión, abandonaré el Seminario, a lo que me respondió: “haz comenzado a pensar”; otra, cuando le hablé de mi ordenación como sacerdote, me dijo: “haz comenzado a creer”. Estos instantes de mi vida no son fruto de la retórica, de los prejuicios, sino de la experiencia de un auténtico maestro, de un auténtico hombre. Por este motivo, el Seminario Mayor de Bogotá agradece al Maestro Luis Eduardo todas sus enseñanzas e invita a todas las generaciones de filósofos a no olvidar las implicaciones de formar, no solamente a los sacerdotes, sino a las generaciones de futuros pensadores, pues enseñar crea historia, transforma realidades y construye posibilidades; porque nada es ajeno al pensar.